

Curiosidad en tierra de gigantes, entre verdad y difamación: el desafío de la inteligencia artificial

Luis Germán Rosero Arce¹

Resumen

Siempre que se hable de conocimiento, la curiosidad hace parte del interés por encontrar los territorios anhelados y deseados por la inteligencia humana, realidad que de alguna manera implica compromiso, entrega y capacidad de correr riesgos bajo el imperativo de la búsqueda. Pensar hoy en los avances de la inteligencia, y esta de manera artificial, implica ponerse delante de una realidad que asombra y preocupa pero que a la vez abre nuevos horizontes de comprensión de la vida y de su madurez experiencial en el seno de las culturas. Por supuesto, la curiosidad nunca dejará de ser inherente y única en el anhelo de adquirir nuevos conocimientos y de articular los mismos con las más profundas necesidades humanas de contemplar y entender el mundo donde se habita. En este artículo se propone un breve asomo a la curiosidad como experiencia del pensamiento humano.

Palabras clave: conocimiento; curiosidad; inteligencia artificial; paradigmas; verdad.

La tierra que hemos atravesado en nuestra exploración es una tierra que devora a sus habitantes.

Todo el pueblo que vimos en ella son gente de gran estatura: allí vimos a los gigantes descendientes de Anac, el gigante; nosotros nos veíamos como unos saltamontes, y lo mismo les parecíamos a ellos. (Núm 13, 32-33)

Para iniciar, la curiosidad es una característica humana fundamental² que le ha permitido explorar el mundo y descubrir nuevos conocimientos. En la Biblia se habla de la curiosidad de muchas maneras, desde la curiosidad de Adán y Eva por el fruto prohibido en el Jardín del Edén (Gén 3, 1-13), hasta la curiosidad de los sabios de oriente que siguieron la estrella hasta Belén para adorar al niño Jesús (Mt 2, 1-2) y por supuesto, la de los exploradores de la tierra prometida en Núm 13, 32-33.

La inteligencia artificial y sus avances

En la actualidad ya no solo el hombre explora el mundo y descubre nuevos conocimientos, también en cierta medida en el campo de los datos lo hace la inteligencia artificial; es innegable que ella ha avanzado significativamente en los últimos años, tanto así que las tareas que considerábamos patrimonio del ser humano, han llegado a ser abordadas por la inteligencia artificial, tales como la identificación de objetos, la traducción en distintos idiomas y la resolución de problemas complejos, por decir lo menos; sin contar el avance de la misma en combinación con la medicina, la robótica y la informática, entre otros. Sin embargo, aunque la inteligencia artificial puede “explorar”, su quehacer no se debe a un deseo intrínseco de conocimiento o a una búsqueda de la verdad, sino que se basa en su programación y en la información que se le proporciona.

A pesar de innumerables avances, la inteligencia artificial todavía tiene limitaciones en la apropiación del conocimiento y la comprensión del mundo. En este escrito, propongo explorar el papel de la curiosidad desde el pasaje bíblico del libro de los *Números* 13, 32-33, en el quehacer del hombre y, si se admite decir, “en el quehacer de la inteligencia artificial”, y cómo puede ser utilizada para mejorar la capacidad de aprender y comprender. Es preciso destacar que la curiosidad ha sido implementada en este campo a través de algoritmos de exploración, que permiten a los sistemas buscar activamente información nueva y desconocida. Pero esto ¿es verdadera curiosidad?

Muchos filósofos³, a lo largo de la historia, han valorado la curiosidad y la exploración de la realidad con una esencial perspectiva para la búsqueda del conocimiento y la comprensión del mundo que nos rodea, y como uno de los principales motores del descubrimiento y el avance en la ciencia (Bacon, 1949, p. 77). De allí que, la curiosidad puede ser vista en la inteligencia artificial como una forma de exploración y experimentación, lo que permite a los sistemas descubrir nuevas formas de interactuar con el mundo y aprender de él, desde un proceso de retroalimentación, buscando información nueva y valiosa, y así repitiendo el proceso una y otra vez, generando nuevos patrones.

¹ Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Licenciado en Ciencias Bíblicas (Convalidación - Magister en Ciencias Bíblicas), Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Estudiante de Doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín. Correo electrónico: luisgermanr@gmail.com

² Aristóteles habla de la curiosidad como una de las principales características humanas. Y distingue entre dos tipos de curiosidad: la curiosidad acerca de los objetos de la naturaleza y la curiosidad acerca de los objetos humanos. La primera, se refiere a la exploración de la naturaleza y de los fenómenos naturales mientras que la segunda, se refiere a la exploración de la conducta humana y las acciones de las personas.

³ Sócrates, Platón, Aristóteles, Francis Bacon, Emmanuel Kant, Theodor Adorno y Max Horkheimer, entre otros.

De alguna manera, en la actualidad, la inteligencia artificial explora “la tierra prometida”, como lo hicieron los personajes del pasaje bíblico y, al igual que ellos, está descubriendo nuevos conocimientos, gracias a su capacidad de procesar grandes cantidades de datos y encontrar patrones que los “exploradores” humanos no podrían detectar por sí solos o al menos no de manera tan eficiente. Pero, conviene recalcar que esta llamada curiosidad de la inteligencia artificial se basa en su programación y en la información que se le proporciona; no es extraño que estos sistemas también vean la realidad desde su preconcepción – preprogramación y describan la realidad como una “tierra de gigantes”.

Acerca de la curiosidad

Ya se ha dicho que la curiosidad lleva al ser humano a explorar el mundo que lo circunda, a buscar mejores condiciones de vida, respuestas a sus preguntas e inclusive a cuestionar lo que ya sabe. Es a través de ella y de la admiración que se motiva a aprender, a descubrir, a conocer y a crear; lo dispone a la aventura. Indudablemente, es la más grande herramienta que posee para acceder al conocimiento, la verdad y la sabiduría⁴, en contraste al uso sistemático y cada vez más común de la inteligencia artificial como instrumento eficaz para el procesamiento de datos en la actualidad.

Así, la curiosidad lleva a investigar y a cuestionar, a buscar soluciones a los problemas y a encontrar nuevas formas de hacer las cosas. La curiosidad vuelve al ser humano más consciente de su entorno y puede entender mejor el mundo, o al menos eso es lo que se espera. Además, en el ámbito del conocimiento y la verdad, de la ciencia y la técnica, de la filosofía y la espiritualidad, la curiosidad es esencial porque conduce a buscar nuevas perspectivas y enfoques. Ella permite abrir la mente a ideas nuevas, “claras y distintas” (Descartes, 2010), a desafiar lo que se considera establecido y a sondear nuevas posibilidades, lugares y destinos, nos lleva a evolucionar, a ser creativos e innovadores. Estas nuevas ideas han llevado, sin duda, al puerto de la inteligencia artificial y con ella el hombre de hoy busca adaptarse a las situaciones cambiantes. Con estos sistemas, el “explorador” de hoy y la misma inteligencia artificial intenta y define nuevas formas de resolver problemas y aprender de experiencias pasadas. Es por ello que, los sistemas de inteligencia artificial con sus mega análisis de datos, emulando la “curiosidad”⁵, buscan mejorar la capacidad para adaptarse a situaciones imprevistas y tomar decisiones informadas en tiempo real, siempre y cuando la parametrización no esté viciada por preconcepciones y menos por ideologías.

La curiosidad también permite desarrollar habilidades críticas y analíticas, ya que obliga a examinar y a evaluar la información que se presenta, observa, escucha y percibe; urge a desarrollar una comprensión más profunda y precisa de la realidad; es más, la curiosidad es necesaria para la liberación del ser humano y la superación de la ignorancia y la superstición (Horkheimer & Adorno, 1998).

No es menos importante el papel de la curiosidad en la educación y el aprendizaje, como virtud intelectual es esencial (Aristóteles, 2005) para el descubrimiento de la “tierra prometida”, puesto que es desconocida. Es necesario tener curiosidad para aprender y adquirir conocimiento, parece ser que esto es una verdad de a puño. Sin embargo, Aristóteles también advierte que la curiosidad puede ser peligrosa si no se controla adecuadamente; si ella se convierte en una obsesión por el conocimiento en sí mismo, puede llevar a una vida de soledad y aislamiento.

De igual manera, en *Crítica de la Razón Pura*, su autor Kant (2007) en la sección dedicada a la “dialéctica trascendental”, critica el uso especulativo de la razón y la búsqueda de conocimiento más allá de los límites de la experiencia posible, lo cual podría interpretarse como una advertencia contra la curiosidad desmedida y la especulación sin fundamento, caso que vemos claramente en la narrativa de “la historia” del libro de los *Números*, donde se describe a los exploradores dando un mal informe, e inclusive difamando el lugar y sus habitantes, dejándose llevar por sus intereses particulares y no por la observación rigurosa, objetiva y metódica de la realidad. Aunque, si bien es cierto, desde el campo literario este texto es una metáfora que representa a los cananeos como caníbales, identificando esa tierra como un monstruo devorador (Budd, 1984), un lugar lleno de disensiones guerreras y una tierra infértil e insegura, en la lógica de la “narración” a Moisés y a los principales del pueblo ese informe los desconcierta para tomar las decisiones adecuadas. Es necesario, según Kant (2007), establecer límites al conocimiento humano y reconocer la importancia de la reflexión crítica, la humildad intelectual y el autocontrol.

Y aunque, según Max Horkheimer y Theodor Adorno (1998) en *Dialéctica de la Ilustración*, la curiosidad es un impulso de conocimiento que ha llevado al desarrollo tecnológico y científico – aquí bien cabe la inteligencia artificial – también ha generado la alienación del hombre respecto a su entorno y, en muchas ocasiones, este desarrollo ha sido utilizado como una herramienta de dominación y explotación. ¿Acaso el peligro es: reducir todo y a todos a ser objetos manipulables, en lugar de respetar su integridad y diversidad? ¿podría ser que el resultado fuera la frustración y el desencanto, la decepción y la insatisfacción, la desinformación y la difamación?

Nuevos paradigmas

Es importante que desde el plano filosófico nos basemos en la investigación y la exploración, y que la curiosidad nos lleve a cuestionar muchas de las ideas aceptadas de nuestra época y que se han convertido en paradigmas, cuya rigidez puede estar atentando contra la libertad creativa que es propia del ser humano.

⁴ Aristóteles ve la curiosidad como una virtud o un vicio, dependiendo de cómo se ejerza.

⁵ En la línea de Heidegger, la curiosidad sería una capacidad solo del ser humano y se asimila a la capacidad de pensar, considerando que pensar es vivir y eso se da cuando hay *serenidad*. Es por ello que la inteligencia artificial solo emularía esta capacidad con los análisis de datos. (Para profundizar en la noción heideggeriana de *serenidad* revisar a Martín de Blassi, 2022).

Indiscutiblemente, es esencial hacer preguntas y cuestionar las creencias establecidas para llegar al conocimiento verdadero (Sócrates) o a nuevas ideas (Platón)⁶. Este proceder nos empuja a cultivar y desarrollar las siguientes cualidades, con las cuales podemos alcanzar la verdad: la técnica o el arte (*téchne*), la ciencia (*epistéme*), la prudencia (*phronésis*), la sabiduría (*sophía*), el entendimiento o la intuición (*noús*); pues con la mera opinión y suposición, solo se alcanza el error. (Aristóteles, 2005, p. 26)

No obstante, la curiosidad no es suficiente cuando no va acompañada de la rigurosidad en la observación, la escucha e inclusive la percepción; es más, debe ir asistida de un método o pasos metodológicos, aunque sean simples o no estén definitivamente delimitados, de lo contrario se pueden llegar a informes erróneos o inclusive a la difamación; este es el caso del pasaje del libro de los *Números*, allí se evidencia como un informe erróneo, con la suficiente persuasión argumentativa, que distorsiona sustancialmente la realidad, a tal punto, que se llega a una verdadera difamación⁷, desfigurando la verdad y por tanto el conocimiento, peligro del cual no está exenta la inteligencia artificial, ya que ella misma depende, al menos por el momento, del ser humano para su desarrollo.

Así como en la narrativa de *Números* 13, no se puede permitir que los nuevos *exploradores* – los desarrolladores de la inteligencia artificial– den un mal informe, e inclusive difamen la nueva “tierra prometida” del conocimiento y la verdad, dejándose llevar por los intereses particulares y no por la *observación* rigurosa y metódica de la realidad.

Por otro lado, desde el punto de vista teológico, este pasaje bíblico (Núm 13, 32-33) hace hincapié en la bondad y la gracia de la provisión divina y la respuesta esencial del hombre que debe ser la fe. Una fe que no se describe aquí como optimismo ignorante o ciego, sino apertura a la aventura. El fracaso de la mayoría de los *exploradores* no es el reconocimiento de las dificultades y obstáculos en el camino, sino la incapacidad de ver estas dificultades en su verdadera perspectiva, ya que “Israel” es perfectamente capaz de superarlas (Budd, 1984). No se puede desconocer la asunción de la inteligencia artificial y menos su bondad; no se debe perder la disposición de continuar la aventura en esta nueva *tierra prometida*.

Nos quedan desafíos científicos, filosóficos, éticos y teológicos, ¿pueden los algoritmos de aprendizaje automático reemplazar la curiosidad, la sabiduría y la experiencia de los *exploradores* humanos? ¿cómo afecta el uso de la tecnología al significado y la autoridad del pensamiento y conocimiento humanos? Estas, entre otras, son preguntas importantes que deben ser consideradas cuidadosamente en la comprensión de la tierra de gigantes de la tecnología y del *metaverso* (Stephenson, 2000, p. 26).

Conclusión

La inteligencia artificial tiene el potencial de revolucionar la forma en que se contempla y entiende el mundo, podemos obtener nuevas comprensiones y mejorar nuestra capacidad de estudiar y enseñar la ciencia y la técnica. Sin embargo, es importante reconocer que la curiosidad humana y la experiencia personal no pueden ser suplantadas por descripciones de terceros y menos si este es un sistema *artificial*.

Es por ello que, al lado de la inteligencia artificial, debemos desarrollar una *Inteligencia Espiritual* que pueda impulsar a las personas a explorar las preguntas fundamentales sobre la existencia humana y a buscar respuestas en la filosofía y, por qué no, en la fe y la espiritualidad.

⁶ Platón (1871), en el diálogo “La Apología de Sócrates”, defiende su forma de filosofar y su curiosidad por conocer la verdad. Afirma que la curiosidad y la búsqueda del conocimiento son esenciales para vivir una vida plena y significativa.

⁷ En Nm 13, 32 el uso de דִּבַּת - dibbat - *un mal informe*, aquí constituye “una difamación de la gracia liberadora de Dios (la Heilsgabe – el don de la salvación)”. (Budd, 1984).

Referencias

- Aristóteles. (2005). *Ética a Nicómaco*. El Libro de Bolsillo. Clásicos de Grecia y Roma. (J. L. Calvo Martínez, Trad.). Alianza Editorial S.A.
- Bacon, F. (1949). *Novum Organum. Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre*. (C. F. Almori, Trad.). Editorial Losada S.A.
- Budd, P. J. (1984). *Word Biblical Commentary: Numbers*. Editorial Thomas Nelson.
- Descartes, R. (2010). *Discurso del Método*. (M. García Morente, Trad.). Colección Austral – Espasa Calpe. Editorial FGS.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Editorial Trotta, S.A.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la Razón Pura*. (M. Caimi, Trad.). Editorial Colihue.
- Martín de Blassi, F. G. (2022). Heidegger y la hermenéutica de la serenidad (Gelassenheit). *Revista de Humanidades de Valparaíso*, (19), 377-394.
<https://doi.org/10.22370/rhv2022iss19pp377-394>
- Platón. (1871). *La Apología de Sócrates*. (Medina y Navarro, Eds.; P. Azcárate, Trad.). Obras completas. Tomo 1.
- Stephenson, N. (2000). *Snow Crash*. (J. Barranquero, Trad.). Editorial Gigamesh S.A.
- Universidad de Navarra. (2004). *Sagrada Biblia*. Facultad de Teología. EUNSA.